

Metodología orgánica y máquinas de sentipensar

Organic methodology and feelthink machines

*Iconoclasistas*¹

Resumen

En el presente artículo analizaremos la metodología orgánica de Iconoclasistas, un *método no metódico* que consiste en un conjunto de artefactos cognitivos, potentes en su simpleza y sustentables en su activación y dinamización analógica. Se trata de herramientas vivas, acopladas al dinamismo de los procesos territoriales y adaptables a los desafíos que impone la perspectiva táctica sobre cada territorio. Recorreremos las variantes de esta propuesta epistemológica para focalizarnos en los modos de hacer, sus prácticas éticas y estéticas y el rol protagonista que fueron adquiriendo los artefactos gráficos en la invención de momentos de reflexión y creación de conocimiento colectivo.

En primer lugar, describiremos la activación de los talleres de mapeo colectivo, un espacio de hermenéutica popular que se constituye a partir del diálogo entre saberes centrales y periféricos, en el marco de un registro fuertemente visual. La creación de mapas de forma colectiva permite trazar nuevos caminos, desmenuzar relatos hegemónicos y orientarnos para construir nuevas narrativas, como un modo ampliado de leer el mundo estratégicamente e interpretarlo. A continuación, reflexionaremos acerca de nuevas dimensiones de trabajo que Iconoclasistas fue incorporando en los últimos años. Nos referimos a un conjunto de herramientas lúdicas, recursos gráficos o elementos visuales llamados *máquinas de sentipensar*. Son un conjunto de diagramas geométricos de diseño simple, óptimos para impulsar la reflexión y organizar el conocimiento colectivo en espacios de taller. Estos diagramas se cristalizan en esquemas a completar de manera individual o colectiva y a partir de diversas dinamizaciones, y abarcan una serie (en permanente crecimiento) que se ajusta a los contextos reflexivos y a los objetivos del taller. Para finalizar, identificaremos una serie de desafíos y obstáculos que pueden aparecer durante el desarrollo de espacios de investigación colaborativa.

Palabras clave: mapeo colectivo; investigación colaborativa; pedagogías críticas; metodologías participativas; artefactos cognitivos

Abstract

In this article we will analyze the organic methodology of Iconoclasistas, a *non-methodical method* that consists of a set of cognitive artifacts, powerful in their simplicity and sustainable in their activation and analog dynamization. These are living tools, coupled with the dynamism of territorial processes and adaptable to the challenges imposed by the tactical perspective on each territory. We will go through the variants of this epistemological proposal to focus on the ways of doing, their ethical and aesthetic practices and the leading role those graphic artifacts were acquiring in the invention of moments of reflection and creation of collective knowledge.

¹ Dúo de investigación territorial e intervención artística conformado por la investigadora Julia Risler y el artista plástico Pablo Ares.

First of all, we will describe the activation of collective mapping workshops, a space of popular hermeneutics that is constituted from the dialogue between central and peripheral knowledge, within the framework of a strongly visual register. The creation of maps collectively allows us to trace new paths, break down hegemonic stories and orient ourselves to build new narratives, as an expanded way of reading the world strategically and interpreting it. Next, we will reflect on new dimensions of work that Iconoclasistas have been incorporating in recent years. We refer to a set of playful tools, graphic resources or visual elements called *feelthink machines*; a set of geometric diagrams of simple design, optimal to promote reflection and organize collective knowledge in workshop spaces. These diagrams are crystallized in schemes to be completed individually or collectively and from various dynamizations, and cover a series (in permanent growth) that adjusts to the reflective contexts and objectives of the workshop. Finally, we will identify a series of challenges and obstacles that may appear during the development of collaborative research spaces.

Keywords: collective mapping; collaborative research; critical pedagogies; participatory methodologies; cognitive artifacts

Desde el año 2008 desarrollamos de forma ininterrumpida talleres de mapeo colectivo en diversos puntos del mapamundi, dinamizando la percepción crítica de los territorios y potenciando los procesos de subjetivación y producción de sentidos colectivos. Si en aquel momento fundacional este tipo de herramientas eran una novedad, en los últimos años fueron ganando su lugar, mostrando su potencia tanto en los abordajes territoriales organizados por instituciones educativas, culturales y políticas, como en los gestionados por espacios barriales, colectivos o activistas.

A partir de 2017, comenzamos con nuevas experiencias de trabajo que profundizan y amplían las prácticas colaborativas de reflexión e intercambio de saberes y experiencias cotidianas. Nos referimos a un conjunto de herramientas lúdicas, recursos gráficos o elementos visuales que hemos llamado *máquinas de sentipensar*: una colección de artefactos cognitivos que abren nuevas instancias interpretativas en espacios de investigación colaborativa, evidenciando las posibilidades inventivas de una metodología orgánica con dinámicas y ejercicios prácticos en constante (re)elaboración. Las máquinas, como esquemas conceptuales para la reflexión, se suman a los dispositivos gráficos que ya venimos utilizando para la dinamización de los talleres, más orientados a activar procesos de intercambio y sistematización de conocimientos, y a proyectar estrategias de intervención comunitaria.

Nuestra metodología surge de la inventiva y de la experiencia adquirida a partir de la práctica y experimentación en los talleres. Cada taller implica para nosotrxs la posibilidad de ensayar nuevos recursos, mejorar las dinámicas y nutrirnos del proceso dialógico y sus aportes al método. Asimismo, los talleres se despliegan sobre espacialidades concretas, articulando una

praxis reflexiva que apunta a intervenirlo, desearlo, transformarlo. Se construye así un territorio híbrido que nutrimos con nuestra propia experiencia en cuestiones participativas, y a través de fuentes variadas, recorridos previos, lecturas inspiradoras y nuevos paradigmas. Entre ellos podemos mencionar la psicogeografía de los situacionistas, el movimiento Fluxus, en particular los diagramas idiosincrásicos y mapas conceptuales de Joseph Beuys; las geografías críticas y las cartografías participativas en Latinoamérica, los mapas del grupo *Bureau d'Études*, las pedagogías populares de Freire, los isotipos de Gerd Arntz, la investigación acción participativa y la sociología sentipensante de Fals Borda, las epistemologías críticas y feministas, la larga tradición de prácticas assemblearias y de trabajo en red de los movimientos sociales de nuestra región, el gesto anticapitalista de la cultura libre de compartir saberes, experiencias y recursos para un uso transformador; por mencionar algunas de las prácticas y autorxs que nos inspiran.

En este artículo recorreremos las variantes de esta propuesta epistemológica para focalizarnos en los modos de hacer, sus prácticas éticas y estéticas y el rol protagonista que han adquirido los artefactos gráficos en la invención de momentos de reflexión y creación de conocimiento colectivo.

Metodología orgánica



Imagen 1. Resultado del taller de mapeo e investigación colaborativa "Cidade, livro em branco: o que diz o pixo?". Organizado por el colectivo Ha Baixa en la Universidad de Coimbra, marzo de 2020, Portugal.

En las sociedades occidentales, diversas instituciones con autoridad epistémica atribuyen una serie de cualidades a la producción de conocimientos considerados *verdaderos*: incluyen la presencia de un observador neutro, con mirada objetiva y pretensión de totalidad,

características asociadas al paradigma de la ciencia positivista, poco cuestionado y naturalizado como el único válido. Estas condiciones hegemónicas de producción de la verdad desdibujan e incluso ocultan la potencia que encarnan otras perspectivas epistemológicas, más vinculadas a la experiencia, al diálogo intersubjetivo y a las miradas parciales.

De forma análoga, hay sujetos que son considerados las voces *legítimas*: en general, varones blancos, heterosexuales y de formación académica. Otra variable central en el impacto (y la audibilidad) de la voz, es el lugar geográfico donde se produce el conocimiento. Los llamados países *centrales* como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania tienen más jerarquía que las zonas consideradas periféricas, lo cual agrega un nuevo mecanismo de exclusión. Esta condición reproduce geopolíticamente la desigualdad en la producción y circulación de discursos, y es algo que también ocurre de forma focalizada, en nuestros propios territorios divididos en múltiples centros/periferias. Lo más claro es la dupla conformada por la ciudad de Buenos Aires y el resto de las provincias argentinas.

Frente a estos métodos hegemónicos de producción de conocimiento técnico, académico o experto, proponemos una serie de alternativas. En primer lugar, la co-gestión de un espacio donde una multitud de voces con diversas perspectivas, pero con un mismo horizonte de objetivos, se reúnan para pensar, conversar, intercambiar y sistematizar información; a partir de diversas dinimizaciones y de los detonantes planteados en los ejercicios gráficos. Disputamos así un espacio que monopoliza no solo el modo de producción, sino también el tipo de conocimiento considerado válido como única fuente válida de interpretación y significación del mundo. Entendemos que estas formas dominantes refuerzan diversos sistemas de opresión que se intersecan y superponen para privilegiar determinadas voces, métodos de investigación y creación cognoscitiva.

Caracterizamos a nuestra metodología como orgánica, no utilizamos fórmulas cerradas o estáticas, sino que experimentamos a través de un *método no metódico* que consiste en un conjunto de artefactos cognitivos, potentes en su simpleza y sustentables en su activación y dinamización analógica. Una pedagogía de la simpleza activada de forma sencilla para organizar una constelación de saberes a partir de diversas provocaciones gráficas. Son herramientas vivas, acopladas al dinamismo de los procesos territoriales y adaptables a los desafíos que impone la perspectiva táctica sobre cada territorio.

Cuando comenzamos a experimentar en y con los talleres de mapeo colectivo, el propósito principal era la generación de este tipo de espacios de encuentro y reflexión colectiva, enfocados sobre un territorio en particular y a partir de un marco temático. Diagramados con el objetivo de sustituir una visión única, contaminada de sentido común y discursos sociales impuestos en ciertos imaginarios, nos propusimos desnaturalizar discursos

de los medios masivos de comunicación y brindar herramientas para organizar el intercambio de saberes sobre mapas delineados desde la experiencia, fogueados por un horizonte transformador que proyectara alternativas al orden establecido.

En el marco de estos talleres, las máquinas de *sentipensar* provocaron un salto por las nuevas temáticas de trabajo, no ya territoriales en el sentido geográfico del término, sino espacios conceptuales necesarios de ser pensados por diversos movimientos sociales, culturales, educativos o populares, organizados en contra de las injusticias del sistema-mundo capitalista. Partiendo de la base, ya asentada en el mapeo, de que todas las visiones de la realidad son subjetivas y parciales, apostamos por una narrativa crítica tramada desde una multiplicidad de perspectivas y que muestre aspectos eludidos, invisibilizados o desconocidos. Estos artefactos nos proporcionan otras maneras de cartografiar los territorios desde escalas, no solo personales, sino también subjetivas, emocionales.

En todos estos procesos, planteamos a lxs participantes la importancia de *dejarse llevar* por lo desencadenado por estos estímulos reflexivos, y es algo a lo que nosotrxs también suscribimos, cuando nos movemos al vaivén de los desafíos que van surgiendo en la dinámica propia de trabajo. La potencia de los talleres se ancla en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos, sin comprometer su autonomía. Una inteligencia colectiva potenciada por una ecología de saberes, que configura cruces entre diversas miradas y facilita la producción de un diagnóstico territorial.

El trabajo en los talleres se enmarca en una ética del cuidado que produce un conocimiento útil para la comunidad, incorporando la mirada de alteridades periféricas que identifican las principales problemáticas y construyen una mirada panorámica que se complementa con una memoria sobre las resistencias y alternativas de cada territorio, es decir, todos aquellos dispositivos comunitarios, iniciativas, redes e instituciones que *ponen la vida* en el centro de los territorios. En el plenario final del taller, reflexionamos sobre el proceso general, identificamos las principales dificultades que surgieron, así como aquello que se fue develando, incorporando y lo que quedó pendiente. Luego, trazamos los pasos a seguir.

Mapeo colectivo



Imagen 2. Plenario en el taller de mapeo e investigación colaborativa en el Hogar San Juan, Eldorado, Provincia de Misiones. Organizado por Fundación Rosa Luxemburgo y Red de agricultura orgánica de Misiones (RAOM), julio de 2019, Argentina.

Los talleres de mapeo colectivo posibilitan el despliegue de una hermenéutica popular, constituida por saberes centrales y periféricos y con un registro fuertemente visual. Construyen una espacialidad práctica, un aquí y ahora dialógico como marco de un proceso pedagógico con horizonte transformador. Los mapas nos permiten trazar nuevos caminos, desmenuzar relatos hegemónicos y orientarnos para construir nuevos relatos, como un modo ampliado de leer el mundo estratégicamente e interpretarlo. Estas son algunas de sus características:

Espacio táctico. Para su realización, los talleres de mapeo requieren de un diálogo previo y del establecimiento de puntos de consenso con lxs organizadores. Junto a ellxs definimos lo que se quiere mapear, dónde, por qué, con quiénes y para qué. El recorte territorial puede hacer foco sobre aspectos más micro (como una institución o un conjunto de cuadras de un barrio), intermedios (una ciudad, por ejemplo) o amplios (una región e incluso una mirada global). Muchas veces, durante el transcurso del taller, puede ocurrir algún hecho que, por su magnitud o relevancia para la comunidad, modifique el escenario de intervención, y esos intereses más urgentes reescriben los objetivos del taller. Ante estas situaciones, nuestra

postura es reacomodar las herramientas y procesos pedagógicos para que se ajusten a las determinaciones situacionales, pero siempre conservando el paraguas temático establecido previamente con lxs organizadorxs.

Colaborativo. En los talleres que organizamos junto con comunidades, instituciones o colectivos, privilegamos una postura y un modo de trabajo que busca eludir el *extractivismo epistémico*, evitando la colonización y mercadeo de ideas o la supresión de su radicalidad política. Por el contrario, nuestra actitud en los espacios y con las herramientas para construir conocimiento colaborativo, es establecer los objetivos del espacio de forma dialógica, delinear colaborativamente un conjunto de parámetros que enmarcan el desarrollo del proceso sin constreñirlo, y ponderar los resultados en una dinámica pedagógica que se adapta a las inquietudes, planteos o propuestas que surgen de lxs participantes.

Pedagogías críticas. Trabajamos de forma articulada, conversada y consensuada, evitando ser *vocerxs* de la comunidad. Algo que Frei Betto, aludiendo a la pedagogía de Paulo Freire, sintetizó en una maravillosa frase: “la cabeza piensa donde los pies pisan”. Así configuramos el espacio para impulsar el encuentro, el fluir del pensamiento y la sistematización de conocimiento por parte de lxs participantes. De allí la utilización de métodos transversales de *peinado* de la información y desde los saberes *baqueanos* de quienes habitan los territorios.

Múltiples dimensiones. Creamos dispositivos gráficos que facilitan el ajuste del punto de vista al territorio abordado. El ejercicio funciona como un teleobjetivo que propone ampliar o estrechar la vista en diversas escalas, desde una más panorámica, como puede ser un mapa geográfico, hasta una más subjetiva, como las percepciones del territorio-cuerpo. También es importante la reflexión sobre el tiempo, como modo de recuperar una sucesión cronológica *lineal* o, utilizando concepciones circulares, mediante líneas curvas que dialogan con diversas tramas de una historia mayor y que permiten ver la sedimentación de las tramas intersubjetivas en el territorio. Son recursos gráficos que facilitan la creación de una historia coral a partir de un diagnóstico colectivo.

Vuelo de pájaro. Estimulamos un vuelo de pájaro que construye una mirada panorámica sobre el territorio, permitiendo un abordaje tramado a partir de la identificación de conexiones entre diversos aspectos disociados en una primera instancia. Nos interesa crear espacios donde, mediante diversos métodos y dispositivos, lxs participantes estén estimulados a crear narraciones visuales mediante una lectura crítica del mundo, lo cual implica no solo su interpretación, sino también un llamado a la acción cuando se trata de reinventar nuevos modos de convivir, trabajar, amar, producir o intervenir el mundo que habitamos.

Experiencias. La sensorialidad tiene un lugar clave en la producción de conocimiento y nuestra metodología valora su aporte productivo a través de la recuperación de experiencias y vivencias cotidianas, que son consideradas fuentes de conocimiento válidas, aunque muchas veces menospreciadas y desjerarquizadas por las autoridades epistémicas. Incorporar las experiencias implica visibilizar los diversos puntos de vista que manifiestan las subjetividades actuantes, retomando lo singular en un horizonte común. Trabajar con las emociones que surgen de la memoria y los recuerdos amplía las fronteras del conocimiento, pues son componentes esenciales para la construcción de mundos de sentido. Recuperar las percepciones, colabora en el proceso de desnaturalizar y cuestionar sólidos significantes del sentido común, en una danza de intercambios que construye un cuerpo común.

Mapas situados. Mediante la utilización de planos cartográficos e iconografías, lxs participantes elaboran un conocimiento situado que apunta a construir un diagnóstico crítico del territorio, ponderando las principales problemáticas y las alternativas organizadas para su transformación. Un mapa muestra diversas complejidades, flujos y conexiones de forma simultánea y brinda un panorama complejo de un territorio. La realidad de cada territorio no es algo que *está ahí*, disponible para ser descubierto por cualquier observador, sino que se construye a partir de intereses y miradas particulares, un conocimiento válido que siempre es parcial y situado, como la foto de un momento.

Espacios de formación en investigación colaborativa



Imagen 3. Detalle del panel gráfico dinamizado durante el taller de formación. Organizado durante el "4º Encuentro de Arte Público", Escuela de Artes Plásticas de la UCR, octubre de 2019, Costa Rica.

En 2013 decidimos sistematizar esos años de talleres y experiencias, para compartirlos en un formato abierto y de sencilla apropiación. Así nació el *Manual de mapeo colectivo* donde, si bien no compartimos un recetario sobre el método, brindamos una serie de pasos, recursos e ideas para que cualquiera pueda organizar un taller de manera autónoma. A partir de su publicación se abrieron nuevos caminos y desafíos, y muchas personas comenzaron a solicitarnos talleres más profundos para su formación en herramientas de investigación colaborativa. Empezamos a brindar esos espacios en 2017 y compendiamos en un panel gráfico las distintas dimensiones de aproximación territorial (espacio, tiempo, cuerpo, paisaje).

Para la reflexión sobre este tipo de espacios identificamos los siguientes tópicos:

Entre la definición y la improvisación. En la tarea de prefigurar una investigación colaborativa en un territorio, acompañamos a lxs participantes a pensar dentro de un marco

táctico, insistiendo en que la organización previa no debe eludir la capacidad de improvisación y el ajuste de las dinámicas y recursos de acuerdo a lo que va surgiendo en el proceso de trabajo. Emprenden así la tarea de delimitar un territorio, identificar una temática de abordaje, establecer categorías de análisis, diseñar la iconografía y pensar las dinámicas de trabajo de acuerdo con los objetivos y tiempos de la comunidad elegida.

Construcción de la caja de herramientas. Con esta dinámica de formación, lxs participantes definen un proyecto de investigación colaborativa, elaborando una mirada general sobre el territorio que les permite sondear dudas y posibles limitaciones, descubrir perspectivas no contempladas previamente, organizar la información ya disponible para así poder cotejarla, y ponerla en discusión con las voces del territorio. De forma paralela, construyen su caja de herramientas para una futura intervención territorial que contempla instancias colaborativas y de participación e intercambio comunitario. A partir de la realización de su proyecto en el panel –basándose en las características del territorio en cuestión y en la participación de sus agentes sociales– cada participante tiene facilitada la tarea para definir qué dimensión (espacial, temporal, corporal o de paisaje) es la más pertinente para empezar a trabajar, y en qué orden continuar para alcanzar los objetivos planteados.

Territorio, tema e íconos. Lxs participantes seleccionan y dibujan un territorio específico, y establecen cuál será la temática o temáticas de interés para desarrollar la futura investigación colaborativa, siempre teniendo en cuenta que deben ser posibles de ser mapeadas con las herramientas que tenemos a mano. A partir de las temáticas seleccionadas, deben señalar qué categorías las componen y luego dibujar la iconografía correspondiente. Con esta base ya definida, el trabajo comienza a fluir con mayor rapidez.

Cuerpo. Además de la dimensión geográfica, abordamos otros modos de interpretación y análisis como las temporalidades, corporalidades y paisajes. El cuerpo territorio ha adquirido una presencia cada vez mayor en los talleres, abandonando la complementariedad con otras herramientas para cobrar un protagonismo único, ya sea como superficie de impacto de las tramas del poder o como territorio de conquista y explotación. Hay una reivindicación de la experiencia corporal desde donde profundizamos la reflexión sobre los discursos y prácticas hegemónicas, y el efecto de las tecnologías de control en las subjetividades. El cuerpo cobija una potencia de representación novedosa y disruptiva, es un dispositivo de construcción de conocimientos recuperados a través de la memoria sensorial, experiencial y perceptiva. Un territorio que sintetiza y encarna dimensiones de placer y de malestar, y nos permite localizar dónde habitan esas sensaciones, qué incomodidad presentan. Comenzamos el ejercicio definiendo el punto de vista: ¿de quién es ese cuerpo?, ¿es individual o colectivo?, ¿dónde vive?, ¿qué siente?, etc.

Tiempo. También las temporalidades han encontrado su lugar propio. En los talleres reflexionamos sobre diversas formas de interpretar el tiempo, cíclico, espiral, lineal o arrítmico. Vinculamos el tiempo a los acontecimientos humanos, no solo a una manera cuantificada de medirlo (en horas, minutos, segundos) sino a una percepción cualitativa que pone en el centro los procesos de rememoración. Rescatamos las memorias como espacios de lucha permanente, disputando los relatos hegemónicos que recortan ciertos sentidos y oscurecen otros. Identificamos hitos, recuerdos que sacuden las memorias adormecidas. Construimos colectivamente un relato de aquello escondido, invisibilizado, en un esfuerzo por recuperar zonas de una memoria histórica ausente o desvalorizada. En las líneas concéntricas trabajamos tanto los hechos históricos y las políticas estatales más generales –pero con impacto en el territorio– como aquellas prácticas, proyectos y sucesos de raíz local, incluyendo los realizados y los que se proyectan como un deseo o proyecto a futuro. Lo temporal puede incluir una cronología más amplia y estructural, y un arco más coyuntural, bien ligado al territorio.

En todos estos años de talleres de formación a través de los paneles muchas veces aparecían interrogantes, problemáticas o tópicos difíciles de abordar a partir de las dimensiones provistas por el dispositivo panel. Como una respuesta pedagógica ante las consultas e inquietudes de lxs participantes, surgieron las máquinas de *sentipensar*. Comenzamos así a construir nuevas plataformas de trabajo, abriendo la metodología en múltiples fractalidades.

Máquinas de sentipensar

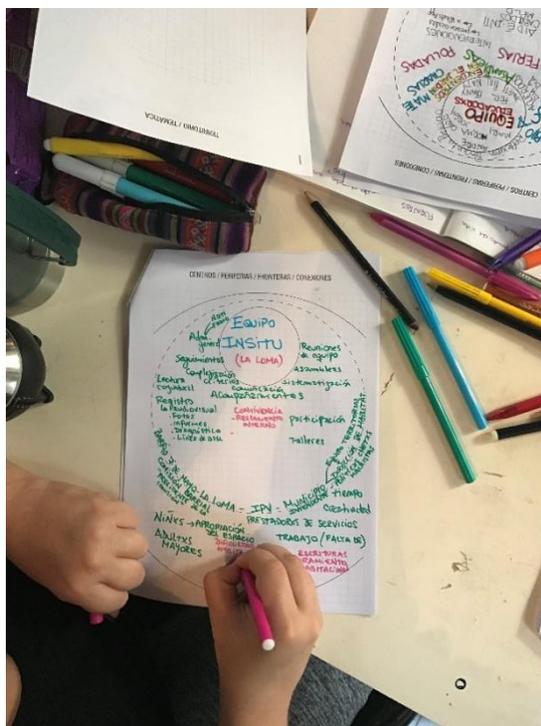


Imagen 4a y 4b. Máquinas de sentipensar en el taller “Saberes tácticos sobre género, ambiente y redes”. Organizado por el Centro Cultural de España en Córdoba, 16 de octubre de 2021, Córdoba. Máquinas de sentipensar en el encuentro “Decolonizar, Deconstruir, Decodificar” en Sala La Sede. 4, 11 y 18 de mayo de 2019, ciudad de Buenos Aires.

A lo largo de la historia, las figuras geométricas –puntos, líneas, ángulos, planos– han sido utilizadas para la representación simple de problemas complejos. Pensemos en el dibujo de las pirámides alimentarias, una figura triangular que simboliza la mayor o menor presencia que deben tener los grupos de alimentos en una nutrición saludable. La estrella de David, por su parte, es una figura religiosa compuesta por dos triángulos superpuestos, un símbolo asociado al judaísmo y a la cábala. La representación del ciclo agrícola se realiza mediante un círculo, donde cada estación del año incluye los cultivos más convenientes para la temporada. La rosa de los vientos es un círculo que contiene los puntos cardinales y sirve para orientarse e indicar la dirección de los vientos. Como vemos, las figuras geométricas permiten explicar cuestiones muy complejas de manera simple, construyen esquemas que nos permiten pensar y explicar una visión del mundo sobre diversas cuestiones, y nosotrxs las tomamos porque facilitan la organización del flujo de saberes.

Llamamos máquinas de sentipensar a un conjunto de diagramas geométricos de diseño simple, óptimos para impulsar la reflexión y organizar el conocimiento colectivo en espacios de taller. Se cristalizan en esquemas a completar de manera individual o colectiva a partir de

diversas dinamizaciones, y abarcan una serie (en permanente crecimiento) que ajustamos a los contextos reflexivos y a los objetivos del taller.

Para inspirar el diseño y desarrollar la metodología nos nutrimos de distintos materiales y autores. Nos resultó iluminador conocer el sistema de producción de enunciados que creó en su proyecto *Ars Magna* el teólogo y filósofo mallorquino Ramón Llull quien, mediante el desarrollo de figuras, ideó una máquina lógica que permitía la unión de determinados conceptos a partir de reglas mecanizadas, con la finalidad de producir un conocimiento con validez universal. Conocimos también las figuras que creó el abad calabrés Joaquín de Fiore, entre ellas la de los “tres círculos trinitarios” que simboliza la historia del mundo dividida en tres estados. Si bien los objetivos místicos y religiosos que inspiraron a estos pensadores difieren de los nuestros, más cercanos a la vida comunitaria y sus condiciones de existencia, tenemos en común la pasión por la utilización de formas geométricas para construir, representar y divulgar conocimientos. Esa es la premisa que retomamos para terminar de dar forma a las máquinas.

Además de los esquemas geométricos, también trabajamos con otro tipo de representaciones. Recuperamos del pensamiento mítico-simbólico la utilización de analogías y creamos los *analogramas*, es decir, imágenes de fuerte contenido alegórico que facilitan a lxs participantes el establecimiento de analogías entre la imagen gráfica propuesta y la situación territorial en análisis. Aquí la imagen funciona como un marco reflejo que fomenta la reflexión a partir de las posibles semejanzas encontradas. También nos inspiramos en la creación alegórica de las representaciones visionarias de la abadesa Hildegarda de Bingen, la cual estaba colmada de revelaciones y nuevos conocimientos. También nos causaron un profundo impacto las imágenes del calendario mixteca, su lectura no lineal sino situada, y la creación de símbolos sagrados y representaciones a través de pictogramas.

Finalmente, y en otra área de estímulos, rastreamos, aunque no hemos utilizado, algunos de los esquemas gráficos ideados para realizar diagnósticos, como por ejemplo el “diagrama de Ishikawa” o espina de pescado, pensado para analizar las posibles causas de un problema concreto. También la matriz FODA, conformada por dos rectas perpendiculares, una vertical y otra horizontal que se cruzan formando una cruz, permitiendo asignar una coordenada a un punto cualquiera, útil para detectar fuerzas, oportunidades, debilidades, amenazas. Asimismo, los flujogramas, sociogramas o diagramas de árbol, facilitan la identificación de flujos de trabajo, las relaciones entre sujetos que conforman un grupo o una visión sistemática de un problema, respectivamente.

Todas estas técnicas, recursos y teorías las mixturamos e incorporamos para la creación de herramientas para uso colectivo, y como forma de responder a los deseos e

intereses de los grupos con los cuales trabajamos. Nuestras máquinas aúnan la reflexión cognitiva a la percepción sensorial, y se impulsan a partir de un lenguaje visual y un conjunto de preguntas que desencadenan un flujo de memorias, luego organizadas dentro del sistema gráfico. El proceso se mueve entre la estructura y el azar, mediante la construcción de mundos y su interpretación también motorizada desde las emociones y las experiencias; invocando aquel *sentipensar* que el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda sintetizara en la frase “pensar con el corazón y sentir con la cabeza”.

Como en los talleres de mapeo, mediante las máquinas intentamos eludir los lugares privilegiados de enunciación y desmontar los imaginarios colonizados, trabajando con subjetividades periferizadas o subalternizadas, a partir de las cuales se amplían las fronteras de conocimiento y se cuestionan versiones dominantes de la historia, reescribiéndose nuevos párrafos desde lo que el filósofo alemán Walter Benjamin identificó como “el punto de vista de lxs vencidxs”.

Retomando lo dicho hasta acá, las máquinas generan espacios de encuentro y reflexión participativa que desnaturalizan el orden social, colaboran en la lectura crítica de las representaciones hegemónicas y visibilizan las contradicciones sociales. Son diversas en su representación y dinamización, pero se complementan para generar un relato común. Buscan iluminar formas de desposesión y violencia, interrogan colectivamente las dimensiones de las luchas sociales para identificar los modos de hacer, objetivos y espacios que intervienen en pos de un beneficio comunitario. Pueden ser de realización individual o colectiva, pero aún los ejercicios individuales, por la dinámica misma del taller, intervienen en los procesos de polinización cruzada que se decantan a partir del esquema de trabajo. Nos permiten trabajar territorios conceptuales o simbólicos, para interpelar los diversos regímenes de poder que nos modelan y configuran.

El entramado de las máquinas funciona como una germinadora que alienta una sinergia entre lxs participantes. Sin embargo, las máquinas no pretenden proyectualizar (como sí lo hace el mapeo), ni se erigen como posibles estrategias de intervención, sino que trabajan sobre el *aquí y ahora* para develar determinados aspectos. Nuestro método es complementario de los sistemas cognitivos que generan datos duros o estadísticos, relatos enciclopédicos y miradas técnicas, porque justamente invoca lo particular, periférico y subjetivo, y busca detonar la reflexión allí donde el conocimiento se sacude. A partir de la conjunción de diversos diagramas se va generando una narrativa que no presenta la organización de un relato convencional. Las máquinas colaboran en la revisión de viejas percepciones para reinventar una mirada atenta a los signos de expoliación y despojo, capaz de imaginar nuevas representaciones sobre antiguos paisajes.

Desafíos y roles en los procesos colaborativos

Organizar el pesimismo no es otra cosa que transportar fuera de la política a la metáfora moral y descubrir en el ámbito de la acción política el ámbito de las imágenes de pura cepa.

Walter Benjamin (2018, p. 47)

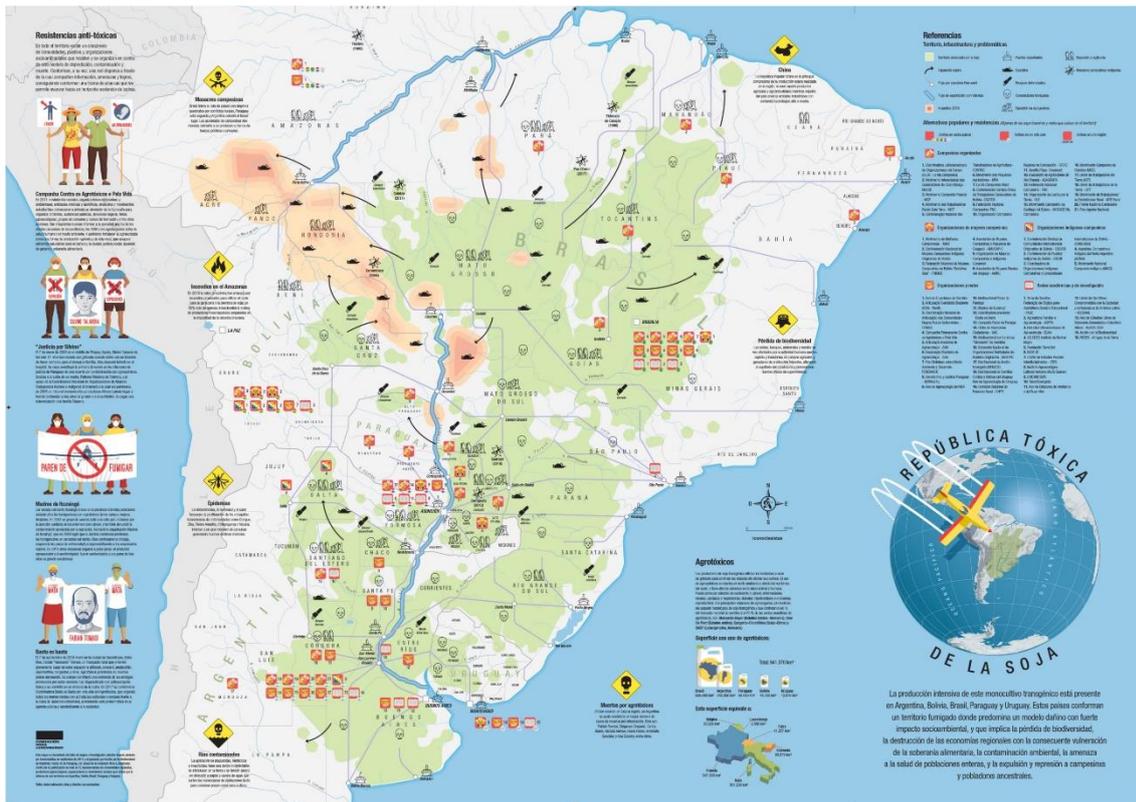


Imagen 5. Cartografía colectiva creada a partir de un taller de mapeo en Asunción de Paraguay, junto a más de 30 investigadorxs, activistas, organizaciones y redes de agroecología procedentes de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Organizado por Acción por la Biodiversidad (Argentina) y BASE-IS (Paraguay), con apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo, septiembre de 2019.

Desde que comenzamos a organizar los talleres de mapeo, los de formación o con las máquinas, nos hemos enfrentado a diversos límites, obstáculos y problemas.

La organización de procesos de investigación colaborativa tiene diferentes fases: una primera que apunta a la coordinación de trabajo entre organizadorxs y dinamizadorxs, a fin de diseñar y proyectar los recursos y dinámicas a realizar durante el taller. Esta etapa contiene un aspecto táctico que conforma la base que permite el despliegue del ulterior proyecto. Allí buscamos definir el qué, con quién y durante cuánto tiempo. Puede ocurrir que en esta etapa no esté muy clara la respuesta a algunas de esas preguntas, entonces se puede prefigurar un proyecto lo suficientemente amplio para poder abordar diversos aspectos que luego nos

permitan establecer un listado de prioridades para visibilizar tanto problemáticas puntuales como escenarios de emergencia más complejos y que requieren otro tipo de articulaciones. Muchas veces los talleres finalizan con este diagnóstico y son los grupos territoriales los encargados de llevar adelante otros modos de intervención en el largo plazo.

En una segunda fase, ya de realización del taller, nos encontramos con el proceso de articulación de los diversos componentes subjetivos: lxs organizadores (colectivos, comunidades, instituciones, etc.), que son quienes plantean la necesidad de organizar un taller y con quienes trabajamos todo el aspecto táctico para modelar el futuro espacio, lxs participantes (el público objetivo que busca incluir e interpelar el taller) y lxs dinamizadores (en este caso, nosotrxs). Durante el taller, puede ocurrir que el grupo participante no se entusiasme con la propuesta por razones muy diversas: estar indebidamente planteada (no atender a necesidades específicas), conflictos entre participantes y organizadores, o circunstancias coyunturales que aquejan al territorio y desplazan la atención o focalizan la preocupación de lxs participantes en otros aspectos.

Ante esta situación, la capacidad de improvisación y ajuste se revela esencial. Los talleres se tejen sobre un flujo subjetivo espasmódico, ante el cual debemos tener buena capacidad de reacción, empatía y creatividad. Es muy importante moverse entre la estructura que nos brindan las herramientas creadas, y la flexibilidad y sensibilidad para realizar los ajustes e incorporaciones que se precisen durante el proceso. De forma contraria, a veces ocurre que lxs participantes ya conocen la herramienta o han desarrollado otros procesos con mapas o plataformas participativas. En esos casos es importante encontrar una particularidad o interés sobre la cual *explayarse* y profundizar, aprovechar esta posibilidad de no tener que *empezar de cero*. Como mencionamos al inicio, este tipo de herramientas han alcanzado un potente desarrollo y expansión en diversos sectores y territorios, así que muchas veces se trabaja a partir de una base sólida en esta materia.

También puede ocurrir que un pequeño grupo monopolice la palabra o intente imponer una única visión. Para sortear esta situación se puede recurrir a diversas soluciones: mantener unx dinamizadorx en la mesa de trabajo que asegure la rotación de la palabra y la plena participación de todxs, o subdividir al grupo mezclando a lxs participantes para quebrar esos intentos de imposición, entre otras estrategias.

Muchas veces en los espacios de taller no se alcanzan los objetivos previamente planteados, pero hay que tener en cuenta que hay un desarrollo que camina hacia ese lugar, por eso es muy importante valorar los procesos más allá de los resultados, porque ya en ese interín se producen intercambios dialógicos, y se escuchan voces diversas y narrativas críticas

sobre el territorio. Quizás el taller no deba culminar en el plazo planeado, sino que debemos extenderlo o incorporar otras formas de trabajo participativo.

En la última fase tenemos como objetivo la sistematización y creación de metanarrativas gráficas, lo que llamamos *del registro a la enunciación escrita*, el cual consiste en la elaboración de un recurso gráfico (mapa-relato, cartilla, cuadernillo, poster, etc.) que sintetiza lo trabajado durante el taller. Una producción de lo común que funciona como herramienta para preservar, difundir o continuar profundizando la temática abordada. Es muy importante que este trabajo comience ya durante el taller, identificando las representaciones visuales de la comunidad, sus ideas fuerza y el ángulo de enfoque. Todas estas dimensiones se ponen en discusión durante el taller, mediante presentaciones y síntesis que vamos compartiendo con lxs participantes. Y en las últimas instancias, discutimos colectivamente el título, las imágenes simbólicas de referencia, la temática principal y las categorías que la problematizan.

La sistematización la realizamos luego de definir colectivamente para quién se piensa el material (la comunidad, el Estado, etc.) y para qué es importante tenerlo (como un dispositivo de comunicación, pedagógico, etc.). Muchas veces ocurre que lxs participantes quieren incluir un detalle de todo lo que surgió durante el proceso del mapeo y eso no es posible, no solo por una cuestión de tamaño del dispositivo (los recursos gráficos o mapas tienen una composición discursiva y visual bajo específicas convenciones de diseño comunicacional); sino tampoco tácticamente, pues la idea de estos recursos no es realizar un compendio enciclopédico de la problemática, sino construir una herramienta comunicacional que plantee de manera simple la temática a partir de un cimbronazo visual, brinde una plataforma de entrada o se posicione como un recurso que interviene en la agenda pública desde un lugar específico. También es importante mencionar que, en el análisis de la información incluida, ponderamos de forma colectiva los posibles riesgos o vulnerabilidades que puede acarrear su difusión pública. El resultado final es fruto de ese consenso y reflexión.

Acerca de nuestro rol

En los diferentes espacios/actividades/talleres que generamos, nuestra función rol no solo consiste en dinamizar el proceso e ir encontrando colectivamente las aristas que moldearán el futuro trabajo: es un rol activo donde no somos simples *traductores* de lo que otrxs realizan en el taller, sino personas con una posición ético política. En ese sentido, no nos ubicamos *afuera* del proceso, como sí pretenden los procesos de investigación académica, sino que ponemos a jugar nuestros puntos de vista y nuestras propias emociones y percepciones, las cuales también son parciales, situadas y afectivas. Esto quiere decir que los recursos y su

contenido también representan lo que pensamos o sentimos sobre las distintas problemáticas que abordamos. Así, el producto creado (ya sea un desplegable, poster, cartilla, cuadernillo, kit, etc.) actúa como un espacio de convergencia productiva entre diversas subjetividades, incluidas la nuestra.

En nuestro sitio web compartimos las metodologías, los recursos y dinámicas para que cualquier persona pueda encarar este tipo de procesos sin necesidad de asistencia alguna. Para nosotrxs es central compartir las herramientas con el fin de democratizar el acceso al conocimiento y promover que se replique la práctica de la mano de los miembros de las propias comunidades. Si bien pensamos en unx usuarix ideal, empático de su entorno, con mirada comunitaria y articuladora, muchas veces estas herramientas son retomadas con fines cosméticos o de proyección individual. Entendemos que esos son los riesgos al compartir y liberar metodologías y recursos, pero optamos por seguir haciéndolo ya que la potencia de la herramienta es innegable. Por otra parte, tenemos una alerta permanente frente a la cooptación de ciertos discursos por parte de sectores conservadores que hacen uso del pensamiento crítico con fines diametralmente opuestos a nuestra concepción del mundo y a la intervención poético-política, pero hasta el momento no nos hemos enfrentado a una vampirización por parte de estos sectores conservadores o reaccionarios.

Creemos que las tecnologías de control en tiempos de posverdad son muy distintas a las de otras épocas y por esa razón precisamos de un nuevo herramientario y otros tiempos para analizarlas y visibilizarlas en los espacios de escucha y trabajo. El avance y la aceptación del fascismo y/o la nueva derecha por parte de inmensas mayorías, y el arraigo de una catarata de sentidos comunes estigmatizantes en nuestras sociedades (racismo, machismo, clasismo, homofobia, etc.), se vierten permanentemente y con mucha violencia en (y desde) las redes sociales y están haciendo mella en las tramas fraternas y en las formas de *hacer sentido* comunitario. Esto nos impulsa a estar atentxs e intentar ser lo más inventivxs y dinámicxs posible. Mientras tanto, este artículo es un modo de organizar y compartir nuestra experiencia, propiciando puntos de encuentro en amplios territorios de emancipación.

Bibliografía

- Benjamin, W. (2018). Tesis sobre el concepto de historia y El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea. *Iluminaciones* (pp. 214-222 y pp. 38-48). Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- De Souza Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.

- Femenías, M. L. (2017). Epistemología feminista: la falacia del conocimiento objetivo. Revista *Arpège - Réseau Genre, société et politique d'égalité*. Recuperado de https://streaming-canal-u.fmsh.fr/vod/media/canalu/documents/utm/epistmologia.feminista.la.falacia.del.conocimiento.objetivo.maria.luisa.femenias_34761/texte.conference.epistemologia.feminista.ml.femenias.esp.pdf
- Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, (24), 123-143.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- Fals Borda, O. (1979). *Por la praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Freire, P. (1986). *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.
- Fricker, M. (2017). *El poder y la ética del conocimiento*. Barcelona: Herder.
- Lizaraso, D. (Productor). (2017). *Orlando Fals Borda: la verdad sentipensante*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ObBk5lxYSok>

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2022

Fecha de aceptación: 14 de marzo de 2022

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

